ARCHIVO SECCION DOCUMENTOS

ECLA/IDE/DRAFT/103/Rev.1
Aníbal Pinto
Junio 1975
Segunda versión

NOTAS SOBRE ESTILOS DE DESARROLLO EN AMERICA LATINA

INDICE

		Página
NOTAS SOBRE ESTILOS DE DESARROLLO EN AMERICA LATINA		1
A.	Conceptos generales	1
B.	El "esqueleto" estructural	13
C.	El funcionamiento del estilo	21
D.	Interrogantes y opciones	29
E.	Dimensión de la pobreza crítica	36
F.	Alternativas	44
G.	Interrogaciones	48

/NOTAS SOBRE

NOTAS SOBRE ESTILOS DE DESARROLLO EN AMERICA LATINA 1/

A. Conceptos generales

No cabe duda de los peligros que acechan a la creciente preocupación y debate sobre "estilos de desarrollo". Como se ha dicho, se corre el riesgo de reeditar viejas discusiones y problemas bajo nuevos lemas, que pueden agregar poco de sustantivo y, en cambio, acentuar malentendidos o servir para ejercicios estériles o bizantinos.

Admitir lo anterior, y considerarlo como un signo útil de advertencia, no debe llevar al extremo de menospreciar el tema y los esfuerzos que se vienen haciendo desde hace tiempo por dilucidarlo. A menudo, como bien se sabe, cambios importantes en la acepción y enfoque de un asunto se inician con modificaciones que parecen o se creen puramente formales o semánticas. Tal es el caso, por ejemplo, del tránsito de la noción de "crecimiento" a la de "desarrollo", que tomó tiempo para cristalizar la diferencia de los dos conceptos. El segundo, por otro lado, ha ido experimentando continuas reinterpretaciones, que todavía no cuajan en un término nuevo que las exprese adecuadamente. Hasta ahora sólo

---

1/ Este artículo constituye una versión corregida y ampliada de un trabajo anterior, "Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina", de circulación interna. Se han tenido en consideración y se han aprovechado los artículos de Marshall Wolfe y de Jorge Graciarena. M. Wolfe, "Styles of development", ECLA/DS/DRAFT/105, enero 1974 y, de J. Graciarena, "A propósito de los estilos de desarrollo. Una nota heterodoxa", 1974. Sin embargo, nos atendremos a los criterios predominantemente económicos de nuestro primer abordamiento. Nos parece evidente la encesidad de integrar las diversas aproximaciones y debería avanzarse por ese camino, pero también estamos seguros de la utilidad de cierta "división del trabajo" en el esfuerzo, al menos a estas alturas de la discusión. No caben, pues, referencias con cierto dejo peyorativo al "economicismo" (aunque sea "amplio"), lo mismo que estarían fuera de lugar las que aludieran al "sociologismo" o "politicismo" de otros enfoques.

La información básica ha sido preparada, con laboriosidad e imaginación, por el economista Santiago Jadue, de la División de Desarrollo Económico.

/se ha

se ha popularizado una ampliación, "desarrollo social" o "integral", y una caricatura, "desarrollismo", que es poco más que la noción restringida o insuficiente de "crecimiento" y a la que se agregan algunas consideraciones críticas sobre la dependencia y las perspectivas de largo plazo 1/.

Sea como sea, lo cierto es que el vocablo "estilos" se emplea de muy distintas maneras y que esto se presta a confusión.

Antes de ensayar o recordar definiciones, parece conveniente una colocación histórico-concreta del asunto.

Preguntémonos en primer lugar sobre los orígenes relativamente recientes, por lo demás, de la preocupación sobre la materia.

Como se sabe, la discusión proviene de fuentes muy diversas.

Por un lado, de la creciente insatisfacción con la "calidad de la vida" y el deterioro del medio ambiente en las sociedades industrializadas o "post industriales". La profusa y variada literatura sobre el tema permite eludir una disgresión sobre este aspecto.

Por otra parte, con menor intensidad, pero con clara tendencia a aumentar, se verifica la reproducción de los mismos y otros argumentos en las economías semi-industrializadas, v.gr., del tipo y nivel latinoamericano, que comienzan a sufrir y tomar conciencia de los problemas que plantea el proseguir la marcha hacia donde han llegado sus congéneres avanzados 2/.

1/ Es oportuno señalar que si bien el "desarrollismo" llegó a ser el blanco fácil y preferido de mucha literatura, pocos se dieron el trabajo de desentreñar y exponer su significado. Una de las excepciones conspicuas es la de Luciano Martins en su "Industrializaçao e Desenvolvimento", Editora Saga, Río de Janeiro, 1967.

2/ Avanzados, sin comillas, puesto que lo son indudablemente en términos de la perspectiva de desarrollo que los orienta y del hecho objetivo del grado de "liberación de la necesidad" (efectivo o potencial) conseguido por las economías industrializadas.

/En tercer

En tercer lugar, la crítica emerge en muchos países (básicamente en Asia y Africa) que no han alcanzado o están muy lejos de los umbrales de la sociedad industrial. En este caso, el descontento se alimenta de una combinación de elementos más o menos explícitos y racionalizados, como ser, a) la visión poco halagüeña del modelo occidental-industrializado; b) la idea de que ese patrón amenaza o es antagónico con valores culturales de vieja raíz y dignos de preservarse; y c) la conciencia de que el esquema rechazado no tiene viabilidad ni posibilidades de resolver sus problemas cardinales.

Dicho en otra forma, la preocupación con el "estilo de desarrollo" provienen de los que están saciados y hastiados con la "sociedad opulenta"; de los que se hallan a medio camino y critican la supuesta deseabilidad de esa meta y de quienes, en último término, no quieren y tienen poca o ninguna oportunidad de reproducir el modelo rechazado.

La primera observación que suscita ese cuadro recae sobre el profundo cambio de perspectiva que implica con respecto a los hábitos del pasado. En general, en la medida que fue creándose una economía y sociedad internacionales, primó el criterio de que las comunidades adelantadas y dominantes establecían los términos de referencia para la evolución y progreso de todas las naciones.

/Esto es

Esto es, tendían a transformar el mundo "a su imagen y semejanza", según las palabras del Manifiesto Comunista 1/.

En el presente, por el contrario, el desaliento y pesimismo de uno se conjuga con la hostilidad y el resentimiento de los otros, a pesar del hecho irrefutable de que la economía internacional y la de los países capitalistas-industrializados, en particular, han vivido un cuarto de siglo de ininterrumpido y excepcional crecimiento material.

En otras palabras, las críticas al "estilo dominante" emergen y se extienden en una coyuntura que difiere señaladamente de las que caracterizaron el eclipse o declinio de otros grandes órdenes constituidos - imperio romano, organización feudal, etc. Este hecho le da a la crisis presente un significado sui generis, que no ha sido debidamente desentrañado. Dicho sea de paso, la originalidad también se desconsidera en los repetidos paralelos entre la coyuntura actual y la depresión de los años 30.

La segunda observación a propósito de estas preocupaciones se relaciona con un hecho menos considerado, pero de importancia primordial para la discusión. Esto es, que ellas y las censuras y reservas consiguientes se circunscriben a un ámbito social bastante restringido, aunque sin duda en aumento. Dicho de otro modo, son ajenas al debate las grandes mayorías, sea en los países centrales,

---

1/ En otro trabajo (Introducción al documento "Progreso técnico y desarrollo socioeconómico en América Latina; análisis general y recomendaciones para una política tecnológica", ST/CEPAL/Conf.53/L.2, noviembre de 1974), exponía el asunto de esta manera: "Es sabido que las dos corrientes principales que afloraron y prevalecieron en el siglo XIX y todavía rivalizan en éste - la que podría llamarse liberal y la marxista -, coincidían en la visión de que el capitalismo industrial iba a extenderse urbi et orbi, reproduciendo las líneas gruesas de las economías centrales. Naturalmente, ambas perspectivas diferían en alto grado respecto a los costos sociales de la transformación y sus destinos posteriores, pero las dos, vale la pena reiterarlo, confiaban en que la revolución de las formas y modos de producción - el progreso técnico, en fin - despejaría los caminos del desarrollo de las trabas materiales, institucionales y culturales que amarraban a las comunidades precapitalistas o en fases incipientes de la evolución del sistema".

/en los

en los semi-industrializados o en la periferia. Más aún, si se pudiera llegar a conocer sus criterios al respecto, me parece casi evidente que la abrumadora mayoría se inclinaría por "padecer" los males de la sociedad opulenta-consumista antes que mantenerse en su situación presente o, en el caso de las masas en los países centrales, arriesgar lo que han alcanzado (reciente y dificultosamente) en aras de otro e incierto estilo o modalidad de desarrollo.

Aunque pueda prestarse a malentendidos, es necesario subrayar el aspecto anterior, tanto para aquilatar la naturaleza y profundiad de las preocupaciones aludidas como para comprender la vital importancia del esclarecimiento de vías alternativas capaces de concitar el apoyo o comprensión de aquellas mayorías.

Si abordamos la cuestión desde otro ángulo, fácil será convenir con lo señalado por diversos autores - entre ellos mis colegas Wolfe y Graciarena - sobre la confusión terminológica y conceptual en el debate. Estilos, modelos, sistemas, estructuras, patrón, perfil, etc. se emplean corrientemente como si fueran sinónimos o no se precisan con rigor las diferencias entre los vocablos y sus sentidos particulares. En lo que a mi respecta, por ejemplo, confieso que en un trabajo anterior, que sirve de base a éste, equiparo indebidamente "sistema" y "estilo" 1/.

No creo que sería viable o apropiado ensayar una serie de definiciones tentativas sobre cada uno de esos y otros términos barajados. Tomaremos otra vía, con la intención de identificar tres conceptos básicos, que se entrecruzan en la discusión.

1/ A. Pinto, "Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina", CEPAL, IDE, borrador para observaciones y comentarios, ECLA/IDE/DRAFT, 103, diciembre de 1973.

/El primero

El primero es el de sistema, que para nuestro propósito y en un alto nivel de generalidad, asociaremos con las dos formas principales de organización que lidian y conviven en la realidad contemporánea: la capitalista y la socialista [1/].

Las características fundamentales de ambos modelos son bien conocidas. Difieren sobre todo en el arreglo institucional y en la estructura sociopolítica, pero desde el ángulo que aquí interesa sus contrastes básicos serían los siguientes: a) importancia relativa del gasto público y del privado, tanto de consumo como de inversión. En un caso, el capitalista, la composición y la dinámica de la demanda están vinculadas principalmente a las directivas del mercado en materia de consumos e inversión privados y a la rentabilidad de la asignación de recursos. En el otro, el socialista, el elemento principal son las resoluciones del Estado (o el Plan) respecto a la inversión y el consumo público-colectivo [2/].

Si se atiende a este concepto y a la luz de lo planteado al comienzo, bien se sabe que para algunos la insatisfacción y crítica del "estilo" o situación presente es nada más que una consecuencia o acompañante necesario de las modalidades y contradicciones del sistema capitalista. Como es obvio, esto implica, por oposición, que el otro sistema sería inmune a todos los problemas suscitados por el primero.

Siendo evidente que no son idénticas las reservas y dificultades respecto a uno y otro sistema [3/], no es menos cierto que se ha

---

1/ No importa mucho para la explicación que muchos sostengan que ni los llamados "capitalistas" ni los llamados "socialistas" son tales en relación a paradigmas "puros".

2/ En la URSS, en 1970, los gastos en educación, salud y actividades culturales de diversos tipos representaron el 23 por ciento del ingreso nacional. Véase, Problems of economics, julio 1973. V. Komann, The service sphere and its structures.

3/ Por ejemplo, algunas cuestiones como el desempleo, la estabilidad, la asignación de recursos en función de necesidades elementales, etc., son más propias del sistema capitalista que del socialista. Otras, como los niveles de apertura y participación política, el dinamismo e innovación tecnológica, etc., aquejan con más fuerza a los regímenes socialistas.

/reducido considerablemente

reducido considerablemente el número de quienes sustentan ese criterio extremo y simplificado. A la inversa, aumentan quienes piensan que hay ciertas cuestiones que rebalsan esa dicotomía, como ser las que se relacionan con el medio ambiente, la aglomeración urbana, la insatisfacción juvenil, etc.

Siguiendo otra ruta, nos encontramos con una segunda categoría primordial, que deriva de la clasificación en países industrializados y subdesarrollados o "en vías de desarrollo". Se trata en lo esencial, de una diferencia de estructuras y, como consecuencia, de funcionamiento y de colocación y relaciones (dominantes o subordinadas) en el esquema mundial.

Desde este ángulo, y respecto al asunto examinado parece meridiano que la preocupación con los "estilos" se vincula primordialmente con las implicaciones de la comunidad industrializada, tanto en su auge como si está a medio camino; y sea en un sistema capitalista, sea en uno socialista.

Para los otros, las economías o las agrupaciones sociales subdesarrolladas, los problemas están más cerca de la cuestión elemental de la superviviencia, y otra vez: sea en un sistema capitalista, sea en uno socialista. Sin embargo, hay también un aspecto común en ambas realidades y ya señalado: la convicción de algunos de que la continuación o reproducción del modelo "industrial-desarrollado" no es deseable, viable o ambas cosas.

Los dos "cortes" o perspectivas son pertinentes para el examen y deben combinarse. Tendríamos así, de partida, una diferencia (y concepto) de sistema y otra de estructura, que nos llevaría a identificar cuatro tipos de situaciones básicas, a saber,

a) capitalistas-industrializadas
b) capitalistas-subdesarrolladas
c) socialistas-industrializadas
d) socialistas-subdesarrolladas.

Como todos saben, dentro de esos cuadros de "sistema-estructuras". la experiencia histórica ha demostrado que caben variantes muy disímiles.

/Respecto al

Respecto al primer grupo, sobra hacer referencia a los contrastes en el desarrollo y perfil actual de economías capitalistas-industrializadas, como Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Francia o Suiza.

A la vez, no se requiere un recuento de la diferencia entre esas experiencias y las de comunidades capitalistas-subdesarrolladas, digamos Grecia, India, Egipto, México o Nigeria; como asimismo de las que caracterizan (y distinguen) a las segundas entre sí.

Lo propio puede extenderse al mundo socialista. A pesar del parentesco de "sistema", sobresalen rasgos muy disímiles, tanto entre las más industrializadas, como la URSS, Checoeslovaquia y Alemania Oriental, como entre éstas y China o sus propios congéneres europeos (Bulgaria o Rumania).

No es la oportunidad para ahondar en las causas de esas diferencias. Recuérdese solamente que influyen sobre la materia cuestiones tan primordiales como la dotación (cuatitativa y cualitativa) de recursos materiales y humanos (compárese la URSS y China; Estados Unidos y Japón; India y Brasil; Argentina y México; Rumania y Albania, etc.); la formación histórica, cultural (viejas y nuevas civilizaciones); el relacionamiento externo (entidades dominantes, "filiales" como los ex-dominios británicos y las ex-colonias, etc.); los grados y tipos de organización y participación política-social, etc.

Teniendo presente lo expuesto y para nuestros propósitos, lo que interesa sustentar es que dados esos contextos de sistema y estructura y a causa de una variedad de elementos significativos, dentro de cada una de esas agrupaciones generales se perfilan estilos muy diversos y específicos, que se manifiestan en todos los niveles de la vida social. (Más adelante nos detendremos a considerar el sentido económico del concepto y teniendo en vista el panorama de América Latina) 1/.

1/ Véase nota de la primera página acerca de las razones de esta "reducción metodológica".

/Desde este

Desde este ángulo, en consecuencia, coincido casi enteramente con una de las definiciones propuestas por J. Graciarena [1], en el sentido de qué estilo sería "la modalidad concreta y dinámica adoptada por un sistema en un ámbito definido y en un momento histórico determinado". En cambio, no comulgo con su apreciación de que "esta proposición se refiere más bien a una estructura (o a una formación social) que a un estilo". Para mí, su referencia al "ambito" debe entenderse, precisamente, como una consideración del hecho estructural del complejo "desarrollados-subdesarrollados" al que aludimos anteriormente.

Entendida esa acepción general, se vislumbran varias posibilidades en cuanto a la amplitud y contenido de las proposiciones sobre estilos.

En una, la más restringida, ellas se plantean como opciones dentro de un sistema y estructura existentes, pero que implican transformaciones del estilo predominante más o menos significativas y en distintas direcciones según sean los valores rectores.

Esta fue, a mu juicio, la orientación que primó en el ensayo pionero que se realizó en el CENDES de Venezuela, bajo la inspiración de Oscar Varsavsky y siguiendo un trabajo iniciado en tiempos del recordado Jorge Ahumada [2]. Sus tres estilos discutidos (el "consumista", el "autoritario" y el "creativo") se suponían compatibles con el contexto general y dado de la sociedad venezolana. En las palabras del trabajo citado, "no hay en las hipótesis usadas ninguna discontinuidad, ni un cambio brusco de política que pueda provocar situaciones revolucionarias o golpistas".

1/ Op. cit., La preferencia no implica rechazo de las otras sugerencias sobre la materia.

2/ Véase, "Estilos de desarrollo", Grupo de modelos matemáticos, CENDES, Universidad Central de Venezuela, Caracas. En Trimestre Económico 144, octubre-diciembre 1969, México.

/Una segunda

Una segunda posibilidad es que la crítica del estilo actual y la búsqueda de uno alternativo (o varios) involucre o requiera la modificación del contexto global del proceso. Por un lado, esto podría significar que se estima esencial el cambio de sistema, o sea, el reemplazo de uno capitalista por otro socialista (o viceversa [1]).

Parece claro que esta segunda posibilidad (y sus distintas combinaciones) traspone las fronteras conceptuales del término "estilos". La primera, en cambio, o sea la acepción estricta, limita considerablemente la substancia y, si se quiere, el atractivo del vocablo.

Esa reflexión no anula la importancia del enfoque y sí contribuye a esclarecer su sentido y su colocación vis a vis otros que atienden de preferencia, como ya se vió, al contexto institucional o estructural.

Siguiendo la disgresión conviene detenerse en las relaciones eventuales entre esas categorías o aproximaciones.

Desde luego, puede imaginarse una realidad básica que admita hipotéticamente varias y diferentes opciones en cuanto a estilos, esto es, volviendo a la definición de Graciarena, que haría posible diversas "modalidades concretas y dinámicas" en el cuadro de "un sistema, en un ámbito definido y en un momento histórico determinado".

Para ilustrar la situación puede pensarse en algunos países capitalistas desarrollados como, por ejemplo, los escandinavos. Parece rezonable pensar que en esos casos y en otros similares habría un margen relativamente amplio para introducir modificaciones sensibles en el estilo prevaleciente. En el hecho, en varios de ellos han estado adoptándose medidas de largo alcance en cuanto a

---

1/ Nos viene a la memoria un divulgado artículo de P. Sweezy, "Transición pacífica del socialismo al capitalismo" a propósito de la experiencia de Yugoeslavia.

/problemas graves

problemas graves de la "civilización industrial", como la polución y la congestión urbana. En otros, como el propio Estados Unidos, existen también las condiciones potenciales para modificaciones en apariencia marginales pero que podrían tener consecuencias muy profundas en su modalidad de desarrollo. Basta pensar como ejemplo en la proyección de un cambio radical en el sistema de precios relativos en desmedro del petróleo, cuya baratura hasta 1974 imprimió un carácter particular al uso y asignación de los recursos productivos.

Algo parecido podría decirse con respecto al panorama de algunas economías subdesarrolladas, que sea por su potencial productivo o por la mayor flexibilidad de sus marcos institucionales y sociales admiten la posibilidad de transformaciones más o menos importantes de su estilo de crecimiento.

Las mismas especulaciones podrían hacerse si se tienen a la vista las situaciones particulares de distintos países adscritos al sistema socialista.

En otras circunstancias, en cambio, los "radios de maniobra" son muchísimo más estrechos o inexistentes, de manera que son muy escasas las opciones en cuanto a modificaciones del estilo dominante a menos que se cuente con la base de una transformación del contexto institucional y estructural. Desde este ángulo, la experiencia de China es una de las más impresionantes. Son muy pocos los que ponen en duda que la mutación del sistema político después de la guerra fue un factor fundamental para la superación de muchos problemas agudos y seculares. Más aún, su rechazo del esquema de desarrollo "clásico" de la economía industrial ha sido otro elemento primordial para definir su estilo tan sui generis, sea vis a vis los sistemas capitalistas o a otros socialistas que siguen, en lo fundamental, aunque con características propias, el modelo de la comunidad industrial. Naturalmente, lo dicho no significa que la experiencia

/china pueda

china pueda ser reproducida en otras condiciones, como a veces se postula con manifiesta ingenuidad.

Desde el ángulo operativo y de las oportunidades reales o potenciales de cambio, es indispensable tener en cuenta esas situaciones diferentes.

Desde un ángulo económico estricto podría entenderse por estilo de desarrollo la manera en que dentro de un determinado sistema se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios.

Son evidentes las influencias recíprocas entre el "para quién" producir y el "qué" producir, como los nexos entre ellas y el problema del "cómo" producir. De todos modos, no parece aventurado postular que el factor de mayor jerarquía en la contestación global de las interrogaciones planteadas es el que tiene que ver con "para quiénes" producir. Como se comprende, no se trata de opciones absolutas sino que de preferencias relativas en el margen y en la composición global o estructura del producto. Ellas, sin embargo, tienen una significación vital en términos de las tendencias e "inclinaciones acumulativas" del proceso de producción.

La caracterización económica de un estilo podría hacerse a la luz de dos clases de elementos, estrechamente vinculados. Por una parte, los de orden estructural, que evidencian la forma en que se ha organizado el aparato productivo, desde el ángulo de sus recursos económicos y de la composición de la oferta. Es una perspectiva estática, pero fundamental: corresponde al "esqueleto" del sistema en un momento dado.

El otro orden de factores engloba aquéllos que son vitales para el funcionamiento o dinámica del sistema; que "lo mueven", en fin. Ellos tienen que ver con el nivel y composición de la demanda y con su antecedente básico, el nivel y distribución del ingreso.

/A riesgo

A riesgo de exagerar las reiteraciones, no debe olvidarse la interrelación de esos aspectos. Los que "mueven" o dinamizan la estructura productiva están obviamente condicionados por la configuración de esa estructura, cuya relativa rigidez en el corto plazo gravita significativamente sobre la operación de las fuerzas motrices. Estas, a su vez, influyen permanentemente sobre la estructura productiva, sea en el sentido de la modificación, sea en el de la acentuación de sus perfiles.

B. El "esqueleto" estructural

Los antecedentes respectivos serán presentados teniendo en consideración al conjunto de América Latina y a dos casos nacionales contrastantes, que representan variantes del "estilo general", determinadas en lo principal por los grados de desarrollo.

En el cuadro 1 puede apreciarse la conformación de las estructuras de producción y empleo de la región en 1970 1/. Los rasgos distintivos son bien conocidos y no hay necesidad de extenderse sobre ellos, salvo en relación a dos aspectos. El primero tiene que ver con la todavía muy alta participación del empleo agrícola, que es un signo genérico del incipiente desarrollo de las fuerzas productivas, que se reflejará finalmente en el producto o ingreso per cápita 2/. El estilo prevaleciente (y sus alternativas) está "montado" sobre esta realidad básica. El segundo

---

1/ Para más informaciones sobre el asunto, véase "Tendencias y estructuras de la economía latinoamericana", Estudio Económico de América Latina, 1970.

2/ Hacia 1970, alrededor de 500 dólares, un nivel sensiblemente más elevado que el de otras áreas subdesarrolladas.

/Cuadro 1

Cuadro 1

ESTRUCTURA DEL PRODUCTO Y DEL EMPLEO, 1970

	América Latina		Argentina		Nicaragua	
	Estructura del empleo	Estructura del producto	Población ocupada	Producto interno bruto	Población ocupada	Producto interno bruto
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	43.7	16.4	15.3	14.8	46.4	29.0
Minas y canteras	1.2	4.1	0.7	1.8	0.6	1.1
Industrias manufactureras	12.7	24.6	22.1	35.7	12.0	15.9
Construcción	6.0	3.5	6.6	5.2	3.7	4.1
Electricidad, gas, agua y sanitarios	0.5	2.0	7.6	9.6	0.6	2.4
Transporte y comunicaciones	3.8	6.2			3.4	5.4
Comercio y finanzas	9.0	22.0	15.5	18.7	10.9	19.0
Otros servicios	23.1	21.2	32.2	14.2	22.4	23.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

aspecto a destacar para nuestros propósitos son las disparidades entre las representaciones del producto y el empleo por sectores, que constituyen otro de los elementos definitorios del subdesarrollo a la vez que influyen sobre la conformación del estilo de crecimiento.

Los registros señalados permiten una primera aproximación a las cuestiones de "qué" y "cómo" producir. La composición del producto y los niveles (y desniveles) de la productividad sectorial indican la realidad sobre esas materias.

En el mismo cuadro 1, se incluyen las cifras correspondientes a dos variantes de la situación regional. El contraste de los perfiles de Argentina y Nicaragua es por demás elocuente, tanto en lo que se refiere a las proporciones sectoriales como en lo que atañe a las relaciones entre ocupación y producto. El espectro de Argentina es, a la vez, más "desarrollado" y más "equilibrado", esto último si se consideran las cuotas relativas al importante sector agropecuario. Sin embargo, acusa marcados desniveles en lo que respecta a la significación de los "otros servicios" y de la industria manufacturera en ambos respectos. Mientras se revela una ocupación excesiva en esos servicios, sucede lo contrario en lo que corresponde a la industria. En cambio, el sistema de Nicaragua es más "homogéneamente subdesarrollado".

La estructura productiva puede analizarse desde otro ángulo, teniendo en consideración los estratos tecnológicos, de manera de apreciar los agudos desniveles que se registran en materia de estándares de productividad de las actividades económicas. Se trata como se sabe, del discutido problema de la heterogeneidad estructural, que tiene una patente incidencia sobre las cuestiones de "qué", "cómo" y "para quiénes" producir [1/].

1/ Sobre heterogeneidad estructural, véase Estudio económico de América Latina, 1968; también A. Pinto, "La heterogeneidad estructural, aspecto fundamental del desarrollo latinoamericano", Trimestre Económico, nº 145.

/En el

En el cuadro 2 se presentan las estimaciones conjeturales sobre estratos tecnológicos para América Latina en su conjunto, para Argentina y para Centroamérica.

Si se atiende primero al cuadro global de la región, se comprueba de partida que una parte bastante reducida de la población labora en el sector moderno (poco más del 12 por ciento), pero que éste genera más de la mitad de la producción de bienes [1/]. Como se verá más adelante, ciertos bienes (y servicios), que satisfacen directa o indirectamente determinados tipos de demanda, son producidos de preferencia o exclusivamente por este estrato.

Los sectores minería y manufacturas son los que tienen mayor representación en la esfera modernizada, especialmente el primero, a causa de los grandes establecimientos exportadores que lo caracterizan. En la agricultura, en cambio, resalta la escasa absorción de fuerza de trabajo de su sector moderno, que establece la relación más desigual entre las variables escogidas.

En el otro extremo del espectro se encuentra el sector llamado primitivo, que todavía retiene más de una tercera parte de la ocupación regional, aunque su contribución al producto material sólo llega al 5 por ciento [2/].

Como puede verificarse en el cuadro 2, gran parte de la ocupación agrícola (65.5 por ciento) y una no despreciable del producto (casi 20 por ciento), están vinculadas a ese nivel de productividad. Parece claro que aquí se abastece una cuota

---

1/ No se han considerado los servicios, por las limitaciones en este caso del concepto de productividad. Sin embargo, las actividades de ese sector presentan iguales o más profundos desniveles. El nivel de productividad del sector moderno se equipararía al del promedio de los países desarrollados y podría calcularse en unos 12 a 15 mil dólares por hombre ocupado.

2/ El sector primitivo engloba principalmente a las actividades agrícolas de subsistencia y parte de la producción artesanal. Si se consideran los servicios, no cabe duda de que comprende a una fracción elevada de los no calificados. Su productividad anual por persona sería del orden de los 300/400 dólares.

/Cuadro 2

Cuadro 2

CONJETURA SOBRE LA COMPOSICION DE LA OCUPACION Y DEL PRODUCTO EN AMERICA LATINA POR ESTRATOS TECNOLOGICOS A FINES DE LA DECADA DE LOS AÑOS SESENTA

	América Latina				Centroamérica				Argentina			
	Moderno	Intermedio	Primitivo	Total	Moderno	Intermedio	Primitivo	Total	Moderno	Intermedio	Primitivo	Total
Producto total												
Empleo	12.4	47.7	34.3	100	8.1	33.6	55.0	100	21.3	65.8	5.3	100
Producto	53.3	41.6	5.1	100	42.6	48.0	9.4	100	58.6	40.5	0.9	100
Agricultura												
Empleo	6.8	27.7	65.5	100	5.0	15.0	80.0	100	25.0	57.0	18.0	100
Producto	47.5	33.2	19.3	100	43.9	30.6	25.5	100	65.1	32.3	2.6	100
Manufacturas												
Empleo	17.5	64.9	17.6	100	14.0	57.4	28.6	100	25.6	70.6	3.8	100
Producto	62.5	36.0	1.5	100	63.6	30.4	3.3	100	62.1	37.5	0.4	100
Minería												
Empleo	38.0	34.2	27.8	100	20.0	60.0	20.0	100	50.0	40.0	10.0	100
Producto	91.5	7.5	1.0	100	57.2	40.0	2.8	100	77.8	21.6	0.6	100

Fuente: CEPAL, La mano de obra y el desarrollo económico de América Latina en los últimos años, E/CN.12/L.1.

apreciable del auto-consumo rural. No ocurre lo mismo con los bienes de origen manufacturero ya que este estrato sólo aportaría 1.5 por ciento del producto, aunque arraiga casi un 18 por ciento del empleo industrial.

El estrato intermedio es el más "equilibrado" desde el punto de vista de las relaciones empleo-producto 1/. Casi la mitad del empleo y poco más del 40 por ciento del producto dependen de él. Su papel es especialmente importante en las actividades manufactureras, ya que ocupa al 65 por ciento de la fuerza de trabajo industrial y responde por más de un tercio del producto. Su participación es muy reducida en la producción minera; sin embargo allí trabaja más de un tercio de los ocupados por esa actividad, lo que establece la relación más desfavorable entre los sectores considerados.

Situaciones y perspectivas diferentes ofrece el examen y contrastación de las cifras de Argentina y Centroamérica.

Desde luego, en una apreciación global, fácil es comprobar la mayor significación del estrato moderno en Argentina, sobre todo si se consideran las cifras de empleo. El cuadro respectivo para Centroamérica es mucho más "desequilibrado" ya que una cuota sensiblemente menor de la ocupación (8 por ciento frente a poco más de 21 por ciento en Argentina) genera una parte considerable del producto global (42.6 por ciento frente a 58.6 por ciento en Argentina).

Desde el ángulo opuesto, o sea del estrato primitivo, puede verificarse que éste tiene una importancia muy limitada en Argentina. En cambio, en lo que atañe a Centroamérica, nada menos que un 55 por ciento del empleo total y un 80 por ciento del agrícola están ligados al estrato primitivo.

1/ Como es obvio, las actividades de este estrato tienen niveles de productividad alrededor del promedio nacional. En términos absolutos girarían en torno a los 2 500 dólares por persona ocupada.

/No es

No es posible extenderse más sobre las características estructurales de la economía latinoamericana. Sin embargo, no podría cerrarse esta parte sin recordar aquellos aspectos que tienen que ver con la colocación o relacionamiento externo del sistema y que tienen mayor significación para el asunto en discusión, vale repetir, el de los estilos de desarrollo.

De inicio habría que referirse al grado de apertura de las economías latinoamericanas, que ilustra sobre su integración en el esquema de división internacional del trabajo. Desde este ángulo, como se sabe, la región presenta coeficientes relativamente bajos de exportación e importación 1/, en lo cual gravita decisivamente la situación de los países más grandes. Ellos van desde menos o poco más de 10 por ciento para Brasil, México y Argentina, hasta más de 30 por ciento para algunas economías centroamericanas. La gran mayoría elevó esos coeficientes en el pasado decenio y se "abrió" aún más en el primer trienio de los años 70.

Otros fenómenos acentúan esa tendencia y contribuyen a crear una distinta situación estructural. Por una parte, se acrecienta la importancia del financiamiento externo en el enjugamiento de déficits también mayores del balance comercial y en cuenta corriente en el decenio pasado 2/. Por la otra, el relacionamiento externo también se robustece vía la gravitación en aumento de las empresas internacionales sobre las economías regionales 3/.

1/ Véanse antecedentes sobre la materia en "Tendencias y estructuras", op. cit.

2/ El financiamiento externo total (excluida Venezuela, que presenta una realidad sui generis) pasó de 6 600 millones en 1950-1959 a 13 850 millones en 1960-1969. Véase "Tendencias y estructuras de la economía latinoamericana", op. cit.

3/ No se dispone de cifras globales del porcentaje de la producción regional o por países que cubren las empresas internacionales, pero fácil es comprobar su predominio o exclusividad en muchos rubros principales de la producción de bienes duraderos, automotores y bienes de capital.

/A lo

A lo anterior cabe agregar las modificaciones acaecidas en las estructuras de exportación e importación.

Respecto a las primeras, se registra en el pasado decenio una discreta pero sensible disminución del grado de concentración de las exportación primarias [1/]. Por otra parte, se acrecienta la representación de las ventas de productos manufacturados [2/]. En este respecto conviene tener en cuenta que alrededor del 36 por ciento de esas exportaciones regionales provenía de las empresas internacionales en 1970.

En cuanto a las importaciones, el cambio más notorio, aunque no espectacular, es el declinio de la cuota de los bienes de consumo (de un 21 por ciento en 1955 a un 16 por ciento en 1968) y el incremento correlativo de la correspondiente a bienes de capital.

Naturalmente, estas transformaciones globales de la región esconden muchas variaciones nacionales. Ellas han sido mucho más significativas en las economías de mayor tamaño (México, Brasil y Argentina), aunque las mismas tendencias - y por ende los mismos reajustes estructurales -, se repiten en casi todos los países.

En último término, ellos apuntan en algunas direcciones básicas, de gran importancia para el asunto que se analiza. En lo principal, hacia el fortalecimiento de lo que se ha dado en llamar "internacionalización" o "inserción dependiente" de las economías regionales. Por la otra, ese camino se plantea con algunos rasgos distintos del viejo modelo de "crecimiento hacia fuera", como ser la mayor diversificación de las exportaciones y, sobre todo, la "internalización" y trasplante vía empresas internacionales de pautas de producción y demanda (o consumo), formas de progreso

---

1/ Entre 1955 y 1968, la participación del principal producto de exportación bajó de 62 a 50 por ciento y la de los tres productos principales, de 80 a 65 por ciento. Véase "Tendencias y estructuras ...", op. cit.

2/ Ellos cubrían alrededor de 2.5 por ciento del total en 1955. Para 1970 la cifra se acercaba al 10 por ciento y crecieron en la segunda mitad de los años sesenta a una tasa superior al 20 por ciento anual.

técnico, comercialización y financiamiento, etc. prevalecientes en los centros capitalistas desarrollados.

Huelga enfatizar la enorme significación de este proceso sobre el estilo de desarrollo o, si se mira desde otro ángulo, las cuestiones primordiales del "qué", "cómo" y "para quiénes" producir.

C. El funcionamiento del estilo

Tanto o más que la base estructural del estilo interesa la dinámica del mismo, vale decir las fuerzas que mueven el sistema y que lo transforman, sea en el sentido general de acentuar sus perfiles básicos, sea en el de modificarlos.

Aunque los antecedentes sobre la materia son más precarios, aquí se han reunido algunos que permiten discernir los elementos sobresalientes de la cuestión. Se presentarán cifras relativas a América Latina y en algunos casos a variantes nacionales.

En el cuadro 3 figuran las tasas de crecimiento de las principales agrupaciones industriales. Ellas, con ciertas excepciones y reservas, nos dan una idea de la dinámica global ya que reflejan indirectamente el comportamiento de los sectores primario y terciario [1/].

Si se observan los guarismos correspondientes a la región en el período 1960-1971, se comprobará a primera vista que la tasa media de crecimiento de todas las industrias (6.8 por ciento) experimenta claras oscilaciones si se atiende a cada agrupación. En términos

---

1/ Del primario adquieren insumos; el sector terciario, a su vez, seguirá en alguna medida la dilatación de las agrupaciones industriales. La inclusión de la producción primaria para consumo directo (ex-exportaciones, ex-insumos) no alteraría sino que reforzaría el sentido del cuadro ya que su tasa de crecimiento ha sido inferior. Por otro lado, es evidente que el cuadro tiene menos significación para los países de menor desarrollo industrial, en los cuales tiene mayor peso la composición de las importaciones.

/Cuadro 3

Cuadro 3

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO EN EL SECTOR MANUFACTURERO POR AGRUPACIONES INDUSTRIALES

(Tasa promedio anual acumulativa para el período 1960-1971)

	Promedio América Latina	Argentina	Brasil a/	México
Alimentos, bebidas y tabaco	4.8	3.7	7.6	5.8
Fabricación de productos alimenticios excepto bebidas	4.6	3.1	7.9	5.7
Industrias de bebidas	4.9	5.7	6.3	6.9
Industria del tabaco	4.3	4.9	7.1	4.5
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	4.1	2.0	7.1	7.2
Industrias de la madera y productos de la madera incluido muebles	2.9	3.8		4.8
Fabricación de papel y productos de papel; imprentas y editoriales	7.4	5.9	7.5	8.2
Fabricación de sustancias químicas y productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y plástico	9.0	7.9	13.1	9.2
Sustancias químicas industriales	9.9	13.3	13.6	12.8
Otros productos químicos		6.6		7.8
Refinerías de petróleo	6.4	6.3	10.6	
Productos derivados del petróleo y carbón		15.4		
Fabricación de productos de caucho	7.3	6.9	13.9	6.5
Minerales no metálicos excepto derivados del petróleo y carbón	7.0	7.1	12.1	8.7
Industrias metálicas básicas	8.8	8.7	13.2	8.8
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo	9.5	6.9	18.4	11.9
Productos metálicos excepto maquinaria y equipo	8.3	8.4	17.9	9.0
Maquinaria excepto la eléctrica		5.3		14.1
Maquinaria, aparatos, accesorios y suministros eléctricos	10.4	5.8	12.7	11.5
Construcción de material de transporte	10.2	7.4	23.5	13.1
Vehículos automóviles	13.5	10.4		15.4
Otras industrias manufactureras	8.2	3.0		7.7
Total industrias manufactureras	6.8	5.6	12.2	7.8

Fuente: CEPAL, Sección Estadísticas Industriales sobre la base de cifras oficiales.
a/ 1967-1971.

generales, ella es más baja para las llamadas actividades "tradicionales", donde predominan las de consumo no duradero; bordea o sobrepasa el promedio en lo que respecta a las intermediarias y lo excede más o menos holgadamente en lo que se refiere a las metálicas básicas, en especial a las vinculadas a los bienes duraderos "pesados" - artefactos, automotores, etc.

Si se examinan las cifras que describen las evoluciones de Argentina, Brasil y México, se ratifican las mismas tendencias, con menor énfasis en el primer país y con particular acento en el Brasil. Para este país se prefirió el lapso 1967-1971, tanto porque el plazo más largo encierra períodos muy disímiles como porque los últimos años, de activo y sostenido crecimiento, permiten vislumbrar con mucha claridad las fuentes de dinamismo del estilo prevaleciente. En el caso brasileño, como puede verificarse en el mismo cuadro 3, la tasa media global de 12.2 por ciento se compone de un ritmo bastante elevado de expansión de las actividades "tradicionales" (alrededor del 7 por ciento) - aspecto que no puede pasarse por alto - con otros extraordinariamente acelerados en las industrias metálicas-básicas, en especial de duraderos "pesados" 1/.

El cuadro emergente no tiene nada de sorprendente y se ha anticipado o supuesto en muchos análisis. También es por demás conocida la explicación habitual sobre esas tendencias, que se atribuyen (casi tautológicamente) a las distintas elasticidades-ingreso de la demanda por los varios bienes y servicios.

1/ La discriminación entre actividades dedicadas a la formación de capital y el consumo duradero (con todas las dificultades para trazar esa frontera) sería fundamental para arrojar más luz sobre el asunto. Lo mismo puede decirse respecto a la descomposición de los rubros de consumo corriente según se trate de "wage goods" básicos y otros tipos de bienes de destino más selectivo, por ejemplo ciertos productos alimenticios o textiles.

/Pero lo

Pero lo que importa averiguar es de dónde arranca esa elasticidad-ingreso, esto es, en qué grupos se origina esa demanda y cuál es la significación de la misma para las diferentes clases de productos.

En otras palabras, las tasas de crecimiento dispares de las agrupaciones industriales señalan aproximadamente las inclinaciones del sistema o estilo en cuanto a "qué producir". Cabe ahora inquirir respecto a los destinatarios de ese esfuerzo que, al mismo tiempo, son sus mandantes económicos, esto es, verificar "para quiénes" produce el sistema (preferente o exclusivamente) los diversos bienes.

En el cuadro 4 se intenta dar una respuesta aproximada a esas interrogaciones teniendo en cuenta la participación de distintos estratos de ingresos en el consumo total de rubros princpales, ordenados según su naturaleza - alimentos, indumentaria, vivienda, servicios, bienes duraderos.

Sin entrar a una descripción detallada de los antecedentes, es posible poner de relieve algunas relaciones primordiales.

Si se toman como puntos de referencia las participaciones del estrato que compone la mitad más pobre de la población y el 10 por ciento de ingreso más alto, resalta de inmediato que la cuota del primer segmento es invariablemente más baja que la del segundo, con la excepción del consumo de cereales. Sobresale igualmente que aquella cuota va disminuyendo según se trate de bienes o servicios más calificados y costosos. A contrario sensu, y como es obvio, crece la del estrato del 10 por ciento superior, que llega a niveles muy altos en bienes como automóviles (85 por ciento), recreaciones (74 por ciento), servicio doméstico (82 por ciento), artefactos (50 por ciento), ropa (44 por ciento), carne (40 por ciento), vivienda (44 por ciento), etc.

Si al consumo de ese estrato se agrega el correspondiente al 20 por ciento que los sigue, se verificará que los consumos de esos grupos cubren entre el 75 y casi 100 por ciento del total

/en varios

en varios casos, sobre todo en el de los duraderos de mayor costo unitario.

Los antecedentes relativos a Argentina y Honduras (ver cuadros 5 y 6), muestran, como era de esperar, versiones más atenuadas o agudizadas del cuadro regional. La representación del estrato superior es siempre más reducida en Argentina, así como es más elevada la que cabe a la mitad inferior. Desde el ángulo del consumo total, el 30 por ciento de mayores ingresos absorbe el 58 por ciento en Argentina y el 73 por ciento en Honduras.

Por otro lado, si se consideran algunos rubros claves en las pautas modernizadas de consumo, podrá apreciarse que el gasto del 50 por ciento de menores ingresos en artefactos eléctricos y mecánicos cubre apenas un 3 por ciento del total en Honduras, en tanto que la cifra respectiva para Argentina es de un 25 por ciento. En el caso de los automóviles, sin embargo, la mitad inferior apenas pesa en Argentina, concentrándose en el estrato superior (60 por ciento). Claro está que la cuota respectiva para Honduras es de 94 por ciento.

Aunque no son estrictamente comparables, los cuadros sobre ritmos de expansión de las actividades industriales y sobre la distribución social de diversos consumos son lo bastante claros y elocuentes para fundamentar una hipótesis conocida: que los núcleos más dinámicos del aparato productivo están enlazados y dependen de preferencia y a veces con exclusividad de la demanda de los grupos colocados en la cúspide de la estructura distributiva. Dicho en otras palabras, dado el ingreso medio regional y de los países, para que se "mueva" y funcione el presente estilo de desarrollo es indispensable que el ingreso-gasto se concentre en esos estratos de manera de sostener y acrecentar la demanda por los bienes y servicios favorecidos. En la medida que ello ocurra y se logre ese propósito, el aparato productivo irá o seguirá ajustándose a fin de atender con preferencia esos tipos de demanda.

/Cuadro 4

Cuadro 4

AMERICA LATINA a/: PARTICIPACION DE DISTINTOS ESTRATOS DE POBLACION EN EL CONSUMO TOTAL POR RUBROS DE CONSUMO, ALREDEDOR DE 1970

Estratos de población / Rubros de consumo	20% más pobre	50% más pobre	20% anterior al 10% más alto	10% más alto	Total
Alimentos, bebidas y tabaco	5	23	29	29	100
Carne	2	12	34	41	100
Cereales	8	32	24	19	100
Otros alimentos	5	25	28	28	100
Bebidas y tabaco	5	22	29	30	100
Indumentaria	2	14	32	42	100
Ropa	2	13	32	44	100
Calzado	3	16	32	36	100
Vivienda b/	2	15	29	44	100
Transporte	1	5	25	64	100
Cuidado personal c/	2	15	31	41	100
Servicio doméstico	-	1	16	82	100
Otros servicios personales	1	4	25	67	100
Recreación y diversión d/	-	3	20	75	100
Bienes de uso duradero	1	6	26	61	100
Automóviles (compra)	-	1	13	85	100
Casas y departamentos (compra)	2	9	29	54	100
Muebles	2	5	16	74	100
Artefactos eléctricos y mecánicos	1	5	37	50	100
Total	3	15	28	43	100

Fuente: Estimaciones de CEPAL sobre la base de encuestas nacionales.

a/ Promedio estimado sobre la base de informaciones de: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Paraguay, Perú, Honduras, Venezuela.

b/ El rubro vivienda incluye: alquileres, artículos textiles para el hogar, combustibles, electricidad, gas, agua y enseres domésticos.

c/ El rubro cuidado personal incluye: artículos de tocador, drogas y medicinas, servicios médicos, peluquería y otros similares.

d/ El rubro recreación y diversión incluye: vacaciones y turismo, recreación, diarios y revistas, cuotas a clubes mutuales y otros similares.

Cuadro 5

ARGENTINA: PARTICIPACION DE DISTINTOS ESTRATOS DE POBLACION EN EL CONSUMO TOTAL POR RUBROS DE CONSUMO, ALREDEDOR DE 1970

Estratos de población / Rubros de consumo	20% más pobre	50% más pobre	20% anterior al 10% más alto	10% más alto	Total
Alimentos, bebidas y tabaco	9	32	26	21	100
Carne	9	33	26	20	100
Cereales	11	37	25	18	100
Otros alimentos	9	32	26	22	100
Bebidas y tabaco	7	27	29	23	100
Indumentaria	5	20	28	31	100
Ropa	4	18	29	34	100
Calzado	6	26	28	24	100
Vivienda a/	8	28	27	26	100
Transporte	3	15	32	40	100
Público	5	23	29	29	100
Privado (funcionamiento)	1	7	34	51	100
Cuidado personal b/	8	30	27	27	100
Servicio doméstico	2	6	26	61	100
Otros servicios personales	2	13	28	40	100
Recreación y diversión c/	3	14	28	44	100
Bienes y uso duradero	2	12	27	47	100
Automóviles (compra)	-	5	27	60	100
Casas y departamentos (compra)	1	7	29	53	100
Muebles	1	6	20	70	100
Artefactos eléctricos y mecánicos	5	25	26	24	100
Total	6	25	27	29	100

Fuente: Estimaciones de CEPAL sobre la base de encuestas nacionales.

a/ El rubro vivienda incluye: alquileres, artículos textiles para el hogar, combustibles, electricidad, gas, agua y enseres domésticos.

b/ El rubro cuidado personal incluye: artículos de tocador, drogas y medicinas, servicios médicos, peluquería y otros similares.

c/ El rubro recreación y diversión incluye: vacaciones y turismo, recreación, diarios y revistas cuotas a clubes mutuales y otros similares.

Cuadro 6

HONDURAS: PARTICIPACION DE DISTINTOS ESTRATOS DE POBLACION EN EL CONSUMO TOTAL POR RUBROS DE CONSUMO, ALREDEDOR DE 1970

Rubros de consumo \ Estratos de población	20% más pobre	50% más pobre	20% anterior al 10% más alto	10% más alto	Total
Alimentos, bebidas y tabaco	6	18	29	35	100
Carne	3	9	30	52	100
Cereales	9	25	25	25	100
Otros alimentos	6	18	30	35	100
Bebidas y tabaco	7	21	33	27	100
Indumentaria	5	13	28	46	100
Ropa	5	13	27	47	100
Calzado	5	13	30	44	100
Vivienda a/	4	12	30	46	100
Transporte	2	6	28	60	100
Cuidado personal b/	4	12	30	45	100
Servicio doméstico	-	-	17	82	100
Otros servicios personales	2	5	23	67	100
Recreación y diversión c/	1	3	14	81	100
Bienes de uso duradero	3	8	23	61	100
Automóviles (compra)	-	-	5	94	100
Casas y departamentos (compra)	4	12	26	49	100
Muebles	3	8	25	58	100
Artefactos eléctricos y mecánicos	1	3	28	66	100
Total	5	14	28	45	100

Fuente: Estimaciones de CEPAL sobre la base de encuestas nacionales.

a/ El rubro vivienda incluye: alquileres, artículos textiles para el hogar, combustibles, electricidad, gas, agua y enseres domésticos.

b/ El rubro cuidado personal incluye: artículos de tocador, drogas y medicinas, servicios médicos, peluquería y otros similares.

c/ El rubro recreación y diversión incluye: vacaciones y turismo, recreación, diarios y revistas, cuotas a clubes mutuales y otros similares.

D. Interrogantes y opciones

Esta realidad plantea algunas interrogantes también discutidas. Ellas pueden plantearse en forma de una alternativa [1]:

a) el fenómeno prosigue y en su curso se van incorporando progresivamente otros estratos sociales a los "nuevos consumos" hasta "masificar" su extensión;

b) el fenómeno prosigue, pero sin promover una integración creciente y significativa de grupos numerosos, que continúan marginados de dichos consumos y además siguen en una situación mísera en cuanto a necesidades vitales.

Respecto a la primera opción, ella envuelve la reproducción del proceso de las economías capitalistas centrales. Las diferencias al respecto han sido destacadas en muchos trabajos y no es del caso recapitularlas aquí [2]. De todos modos, el "caso especial" de Argentina indica que la marginalización masiva no es un requisito obligatorio en la experiencia latinoamericana. El problema se considerará al nivel regional más adelante. Sin embargo, es meridiano que prima una cuestión de plazos. La incorporación progresiva, que pudo tomar un siglo o muchos decenios en el pasado de las economías centrales parece improbable que sea viable en las circunstancias actuales, salvo restricciones político-sociales que constituyen una probabilidad que no puede olvidarse a la luz de ciertas experiencias regionales.

1/ No por desconocerla o subestimarla dejamos de lado otra posibilidad evidente: que el estilo no funcione y que tiene relevancia para los países de menor desarrollo relativo. Para éstos tiene mucho mayor significación la variable exterior.

2/ Entre muchos, véase del autor "Concentración del progreso técnico y sus frutos en el desarrollo latinoamericano". Trimestre Económico, 125, 1964.

Algunas consideraciones antedichas valen para apreciar la segunda opción. En ésta, el estilo prevaleciente deja de mano a fracciones importantes de la población, que se localizan en los ámbitos rurales y regionales marginalizados y en la periferia de las ciudades. De este modo, en términos absolutos y quizá relativos, se incrementan los "no participantes", que se mantienen en niveles de "pobreza crítica".

Sin pronunciarse sobre la viabilidad concreta de ese camino a corto o largo plazo, es evidente que él no es "aceptable" en términos de los valores profesados por la comunidad internacional 1/.

Para entrar más en el asunto puede ser útil valerse de algunas cifras sobre la distribución del ingreso en la región y los cambios que han tenido lugar entre 1960 y 1970 (véase cuadro 7). Aunque la documentación es reconocidamente insatisfactoria, las tendencias y relaciones que se vislumbran parecen bien próximas de los hechos.

Si se examinan los antecedentes sobre participaciones de los estratos en el ingreso total, varios aspectos llaman la atención. Por un lado, cae ligeramente la cuota del 20 por ciento más pobre y casi no varía la del 50 por ciento inferior. En el otro extremo - y contrariamente a lo que habitualmente se supone - se reducen moderadamente las representaciones del 10 y el 5 por ciento de mayores ingresos. En cambio, se eleva la del estrato correspondiente al 20 por ciento anterior al 10 por ciento más alto (de 24.6 a 28 por ciento). En verdad ese último grupo y el compuesto por el 30 por ciento que sigue al 20 por ciento más pobre son los únicos que mejoran su posición relativa.

1/ Véase "Informe sobre un enfoque unificado para el análisis y la planificación del desarrollo", op. cit.

/Cuadro 7

Cuadro 7

AMERICA LATINA: INGRESOS PER CAPITA EN DOLARES DE 1960 Y CAMBIOS EN LA PARTICIPACION DE LOS DISTINTOS ESTRATOS SOCIOECONOMICOS EN EL INGRESO TOTAL DE LA REGION

Estratos socioeconómicos	Participación en el ingreso total que le corresponde a cada estrato		Ingreso per cápita, dólares de 1960 a/		Incremento del ingreso per cápita		Incremento total por estratos (millones de dólares de 1960)	Porcentaje que representa el incremento de cada estrato sobre el incremento total
	1960	1970	1960	1970	Porcentual	Dólares de 1960		
20% más pobre	3.1	2.5	53	55	3.8	2	107.6	0.4
30% siguiente	10.3	11.4	118	167	41.5	49	3 919	15.4
50% más pobre	13.4	13.9	92	122	32.6	30	4 025	15.8
20% siguiente	14.1	13.9	243	306	25.9	63	3 359	13.2
20% anterior al 10% más alto	24.6	28.0	424	616	45.3	192	10 237	40.3
10% más alto	47.9	44.2	1 643	1 945	17.7	292	7 785	30.7
5% más alto	33.4	29.9	2 305	2 630	14.1	325	4 332	17.1
Total	100.0	100.0	345	440	27.5	95	25 406	100.0

Fuente: Estimaciones de CEPAL sobre la base de encuestas nacionales.

Nota: La distribución media de América Latina en 1970 se estimó sobre la base de informaciones de: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Paraguay, Honduras y Venezuela.

a/ Corresponde al concepto de ingreso personal per cápita.

Desde estos ángulos, en consecuencia, podría argüirse que se discierne una leve desconcentración del ingreso en lo que a la cúspide social se refiere y en beneficio de los grupos "medios altos". En el otro platillo de la balanza gravitaría la pérdida de representación del estrato más pobre.

La perspectiva anterior tiene que complementarse con la visión de las magnitudes absolutas, la que precisa y también modifica algunas de las hipótesis planteadas en los párrafos precedentes.

Como puede apreciarse, el ingreso personal per cápita habría aumentado en la región en un 27 por ciento entre 1960 y 1970, lo que representaría 95 dólares (de 1960) en términos absolutos 1/. Esta mutación promedia o global tiene muy distinta significación para los diversos estratos. Por de pronto, los menores incrementos porcentuales de los dos grupos de mayores entradas involucran mejoras absolutas de 325 dólares para el 5 por ciento y de 292 dólares para el 10 por ciento. En cuanto al estrato siguiente (el 20 por ciento anterior al 10 por ciento más alto), el importante aumento relativo (45 por ciento) implica otro absoluto de 192 dólares, que duplica la ganancia del conjunto (95 dólares).

Si se observan los otros escalones de la pirámide distributiva, lo primero que llama la atención es el estancamiento, a niveles muy bajos de ingreso, del 20 por ciento más pobre. Por su parte, considerado en globo el 50 por ciento inferior, éste sólo acrecienta su ingreso absoluto en 30 dólares, llegando en 1970 a un nivel de sólo 122 dólares anuales - aunque otra vez conviene atender a los incrementos del grupo (30 por ciento) que sigue al 20 por ciento más bajo.

Si se enfocan estos aspectos sobresalientes desde el ángulo de estas notas, pueden deducirse algunas incidencias sobre el problema de las fuerzas que mueven el sistema o el estilo de desarrollo.

Para el efecto y en primer lugar se ha calculado lo que representa el aumento de ingreso personal acaecido en el período, que

---

1/ Entre los años mencionados la depreciación interna del dólar fue de casi 32 por ciento.

/alcanza a

alcanza a la suma de 25 406 millones de dólares e involucra un incremento del 27 por ciento respecto a 1960. Desde un ángulo restringido - ya que no se consideran otras partidas (como las utilidades retenidas y el ahorro gubernamental) -, esa suma representa el principal factor de expansión del mercado o de la demanda global interna.

Ahora bien, ¿cómo se ha distribuido ese mayor poder de compra entre los estratos sociales considerados?

Como puede apreciarse en las últimas columnas del cuadro 7, casi la tercera parte del incremento (31 por ciento) corresponde al 10 por ciento de ingresos más altos, cuota que se eleva al 71 por ciento si se incluye al siguiente 20 por ciento.

Por otro lado, en lo que atañe a la mitad más pobre, ésta sólo habría recibido un 16 por ciento del total, incremento del que quedó excluido casi por completo el 20 por ciento colocado en la base de la pirámide.

Si se agrega a los estratos de esa mitad el acrécimo perteneciente al 20 por ciento que sigue, se tendría una situación en que el 70 por ciento de las personas dispuso del 29 por ciento del mayor ingreso, cuota inferior a la recibida por el 10 por ciento superior (31 por ciento).

Desde otro ángulo y considerando las cifras absolutas, podría decirse que la ampliación del mercado atribuible al 30 por ciento superior alcanzó a unos 18 mil millones de dólares y la del 70 por ciento inferior a sólo 7 400 millones.

Las cifras indican con claridad en qué estratos se han concentrado los acrécimos de ingresos en el período considerado y es evidente que esa inclinación corresponde en sus líneas gruesas a la ocurrida en la asignación de recursos - traducida, como vimos, en tasas diferenciales de expansión de las actividades productivas. Vale repetir, el "qué producir" ha debido ajustarse al "para quiénes" producir.

/El asunto

El asunto puede percibirse con más nitidez si volvemos sobre los niveles absolutos de ingreso y los relacionamos con los rubros principales de consumo. Sobre la materia y a la vista de las cifras del cuadro 7 pueden plantearse algunas hipótesis razonables.

En primer lugar, parece meridiano que, a nivel regional, alrededor de la mitad de la población, con ingresos medios por persona de unos 120 dólares al año, se encuentra constreñida a la satisfacción precaria de las necesidades más elementales. Dentro de ese espectro, probablemente el primer 30 por ciento está por debajo de cualquier "línea de pobreza" que se trace 1/. El otro 20 por ciento, que está en las proximidades de los 200 dólares al año, podría hallarse ligeramente sobre ella.

La capa superior de ese segmento más el 20 por ciento que lo sigue, con un ingreso medio de unos 300 dólares, seguramente ya ha entrado al mercado de los productos industriales básicos y de menor costo y de una gama de servicios urbanos baratos. En cambio, sólo con sacrificios considerables o la reducción de consumos esenciales este grupo puede acceder a bienes duraderos y servicios más calificados. Ni la participación ni los incrementos absolutos de estas capas muestran cambios significativos en esta etapa.

1/ El ingreso medio de ese 30 por ciento apenas excedería los 70 dólares. La División de Desarrollo Económico está trabajando en la identificación, desde diversos ángulos, de "los pobres de América Latina", por países, actividades, distribución rural-urbana, etc. Vale la pena hacer notar que en algunos estudios la "línea de la pobreza" se coloca al nivel de 50 dólares por persona al año. Véase "Redistribution with Growth: An approach to Policy", The Development Research Center, World Bank y The Institute of Development Studies, The University of Sussex, Washington, D.C., agosto 1973.

/Muy distinta,

Muy distinta, como ya se hizo ver, es la evolución experimentada por el 20 por ciento anterior al 10 por ciento más alto. Tanto su participación como el incremento absoluto de su ingreso per cápita (del orden del 45 por ciento en el decenio y que lo lleva sobre los 600 dólares anuales) adquieren indudable significación. En el hecho, ese estrato absorbe el 40 por ciento del aumento del ingreso global y representa más de 10 mil millones de dólares (véase otra vez el cuadro 7).

Parece razonable pensar que sus componentes han cruzado el umbral del mercado de bienes duraderos. Si se mira de nuevo el cuadro 4, podrá apreciarse que ese grupo cubre 37 por ciento del consumo de artefactos eléctricos y mecánicos, el 30 por ciento de las compras de vivienda y de los gastos ligados a ese bien, el 32 por ciento del consumo de ropa y calzado, etc. En cambio, todavía es reducido su acceso a productos más caros, como el automóvil (sólo un 13 por ciento) - aunque probablemente tenga creciente participación en el comercio de automóviles usados 1/.

Sin volver sobre lo que representan los estratos más altos en el sistema, bien se pueden recapitular algunas conclusiones hipotéticas sobre lo expuesto.

Por un lado, poca duda cabe de la tendencia concentradora del estilo, que se vislumbra con particular nitidez si se privilegian los incrementos absolutos de los ingresos por persona y del mercado potencial. Desde este ángulo parece clara la operación de un mecanismo de causación circular acumulativa, en que esa tendencia en la distribución del ingreso gravita sobre las orientaciones del sistema productivo y en la medida que ellas consolidan o profundizan una estructura dada de la oferta, esta reclama un esquema afín de distribución. Por el nivel de ingreso medio y por el destino social de las producciones más dinámicas, ese esquema será obligadamente concentrador. Y así continúa girando el círculo.

1/ En Argentina, su cuota en la compra de automóviles sube al 27 por ciento; en Honduras es de sólo un 5 por ciento. Véase de nuevo los cuadros 5 y 6.

/Por otro

Por otro lado, sin embargo, el estilo parece ser menos excluyente que lo que a veces se sostiene. Los antecedentes sugieren que ha sido capaz de ampliar su base de sustentación en las capas medias-altas (el 20 por ciento anterior al 10 por ciento de mayores ingresos) y que incluso ha logrado producir algunos cambios positivos en los segemtnos mejor colocados de la mitad más pobre - aunque sus niveles absolutos continúan siendo muy bajos (véase otra vez el cuadro 7).

El tercer aspecto a considerar es la indudable marginación y deplorable condición de una cuota apreciable de la población - alrededor de un tercio por lo menos - que se sitúa inequívocamente bajo la línea de la pobreza crítica. De allí surge la interrogación básica en relación al estilo prevaleciente, esto es, si su funcionamiento abre o no posibilidades de resolver o aliviar sustancialmente el nivel de vida de los "sumergidos" en un plazo razonable desde el ángulo ético, social y político.

E. Dimensión de la pobreza crítica

Antes de referirnos a las posibilidades que encierra el estilo dominante para abordar el problema de la pobreza crítica, puede ser útil tener una noción aproximada de lo que ello implica o requiere. Para el efecto se ha considerado la situación existente en materia de algunos consumos básicos: alimentos (carne, cereales y otros) e indumentaria (ropa y calzado) y se le ha comparado con los niveles medios que se registran en Argentina.

Como se observa en el cuadro 8, los estándares de, por lo menos, el 70 por ciento de la población latinoamericana se hallan muy distantes de las cifras argentinas, con la sola excepción de los cereales, que reflejan más bien el desequilibrio de la dieta en partes importantes de la región. En cambio, los consumos del tercer estrato (20 por ciento anterior al 10 por ciento de mayor ingreso) se acercan a esas marcas que, a su vez, son excedidas con amplitud por el estrato de mayor renta.

/En el

En el cuadro 9 se ha proseguido con el ejercicio para aquilatar el orden de los aumentos que serían necesarios para llegar a los niveles de Argentina y en qué proporción habría que repartirlos entre los grupos para que cada uno alcanzara ese objetivo.

Resalta de inmediato la magnitud de los acrécimos necesarios, que salvo en el casó de los cereales, exigen la duplicación o poco menos de los distintos rubros. Por otro lado, se comprueba lo obvio: que las mayores disponibilidades deben concentrarse de preferencia en el 20 por ciento más pobre. El 50 por ciento siguiente debería recibir una cuota algo mayor que su representación poblacional, sobre todo en las partidas de la indumentaria.

Por último, en el cuadro 10, se exponen las tasas de crecimiento que habría que conseguir en distintos plazos (5, 10 y 15 años) para que la población regional alcanzara los niveles de consumo deseados.

Como queda en evidencia, el esfuerzo requerido es de gran magnitud. A un plazo de 5 años involucra ritmos de expansión fuera del alcance de cualquier sistema y aún a 10 años supone una tensión considerable del sistema productivo 1/.

Como se comprende, estas dedicaciones, que están lejos de alentar cualquier "simplismo optimista", deben asociarse con las demandas reales que implican otros campos primordiales del bienestar social - salud, educación, otros servicios colectivos, etc. Ellos asimismo reclaman ingentes recursos si se ha de modificar sensiblemente el estado de la "pobreza crítica".

1/ Sobre el asunto, véase de nuevo el cuadro 3 y especialmente las tasas de crecimiento de las industrias tradicionales de Brasil. Aun teniendo en cuenta que ellas también comprenden bienes que consumen de preferencia los grupos de ingreso alto, estos ritmos de expansión requerirían más de 15 años para elevar los estándares hasta los niveles planteados.

/Cuadro 8

Cuadro 8

CONSUMO PER CAPITA DE ALIMENTOS ROPA Y CALZADO EN ARGENTINA Y EN LOS DISTINTOS ESTRATOS DE AMERICA LATINA, EN EL AÑO 1970

(Dólares per cápita del año 1960)

	Argentina	América Latina			
		20% más pobre	50% siguiente	20% anterior al 10% más alto	10% más alto
Alimentos	317	42	133	251	515
Carnes	81	4	19	71	172
Cereales	29	16	39	47	74
Otros alimentos	207	22	74	133	269
Indumentaria	93	6	25	85	221
Ropa	69	4	17	63	172
Calzado	24	2	8	22	49

Fuente: Estimaciones de CEPAL sobre la base de encuestas nacionales.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: INCREMENTOS EN LA DISPONIBILIDAD TOTAL DE ALIMENTOS, ROPA Y CALZADO NECESARIA PARA LOGRAR UN NIVEL DE CONSUMO PER CAPITA EN ESTOS RUBROS QUE A LO MENOS SEA IGUAL AL CONSUMO MEDIO DE ARGENTINA EN EL AÑO 1970

	Incrementos necesarios en porcentaje de la disponibilidad actual en cada rubro	Participación en el incremento total que debería corresponderle a los distintos estratos de población				
		20% más pobre	50% siguiente	20% anterior al 10% más alto	10% más alto	Población total de América Latina
Alimentos	90.9	34.3	57.4	8.3	-	100
Carne	118.1	32.9	61.0	6.1	-	100
Cereales	-15.6	43.0	-85.0	-58.0	-	-100
Otros	125.4	31.2	56.4	12.5	-	100
Indumentaria	99.0	32.9	64.1	3.0	-	100
Ropa	101.7	32.3	64.5	3.2	-	100
Calzado	91.1	34.7	62.5	2.8	-	100

Fuente: Estimaciones de CEPAL sobre la base de encuestas nacionales.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO ACUMULATIVO ANUAL EN LA PRODUCCION GLOBAL DE ALIMENTOS, ROPA Y CALZADO NECESARIAS PARA QUE LA REGION TENGA UN CONSUMO MINIMO PER CAPITA EN ESTOS RUBROS IGUAL AL PROMEDIO DE ARGENTINA EN EL AÑO 1970, CON METAS PARA LOGRARLO DE 5, 10 Y 15 AÑOS

	5 años	10 años	15 años
Alimentos	16.7	9.6	7.3
Carne	19.8	11.0	8.2
Cereales	-0.4	1.2	1.8
Otros	20.5	11.4	8.5
Vestuario	17.6	10.0	7.6
Ropa	18.0	10.2	7.7
Calzado	16.7	9.6	7.3

Fuente: Estimaciones de CEPAL sobre la base de encuestas nacionales.
Nota: Las tasas se calcularon sobre la base de un incremento de la población de América Latina de 2.9% anual.

De todos modos, para colocar las cosas en un plano realista debe comprenderse que los niveles medios de consumo de Argentina son relativamente muy altos en comparación con los prevalecientes en la región y con alguna meta hipotética sobre estándares básicos de subsistencia.

De acuerdo a un estudio reciente 1/, alcanzar ese último nivel y eliminar, en consecuencia, la pobreza crítica, implicaría que los ingresos mínimos del 50 por ciento más pobre de la población latinoamericana deberían llegar por lo menos a 238 dólares (de 1970) per cápita, al año. Este monto alcanzaría para cubrir las necesidades mínimas en alimentación y vestuario. Hacia 1970 esa cifra era de 73 dólares por año para el 30 por ciento de la población de entradas más reducidas y de 122 dólares para el universo del 50 por ciento inferior.

Tomando estos antecedentes como referencia se ha preparado el cuadro 10, donde se presentan los ingresos por persona de los diferentes estratos en 1970 y su proyección para 1980, teniendo como objetivo que el ingreso mínimo per cápita llegue por lo menos a los 238 dólares anuales. Para esclarecer mejor las perspectivas se han considerado dos hipótesis. La primera involucra una modificación de la estructura distributiva de 1970, en tanto que la segunda supone la mantención de la misma.

Como se verá, en el primer caso, para llegar al nivel deseado y suponiendo una tasa de incremento del ingreso medio per cápita de 3 por ciento anual - similar a la registrada en el decenio de los años 60 - se requeriría que las entradas del 30 por ciento más pobre crecieran a un ritmo del 12.5 por ciento al año en tanto que el 50 por ciento debería lograr una tasa del 6.9 por ciento. Para que

---

1/ Véase "La alimentación en América Latina dentro del contexto económico regional y mundial", versión preliminar, agosto de 1974.

/esto fuera

esto fuera posible debería tener lugar una mudanza de las participaciones relativas de cada estrato en los ingresos totales 1/. Como puede apreciarse en la sección IV del cuadro 11, se necesitarían cambios más bien modestos en la participación de los segmentos colocados en la mitad superior de la pirámide distributiva, los cuales, además, serían compatibles con aumentos absolutos de sus entradas absolutas entre 1970 y 1980. El 10 por ciento más alto, por ejemplo, aunque tendría que disminuir su participación de poco más del 44 por ciento al 41 por ciento, sin embargo vería aumentado su ingreso de 1 945 dólares en 1970 a 2 424 en 1980.

La situación es bastante diferente si suponemos que debe conservarse la estructura distributiva de 1970, como lo plantea la hipótesis 2. En este caso, para que el 50 por ciento de ingresos más bajos alcanzara el nivel mínimo establecido, la renta por persona debería aumentar en casi 7 por ciento por año, o sea, más del doble de la tasa histórica y que indudablemente se encuentra fuera de toda posibilidad razonable.

En otras palabras, si se toma un objetivo más modesto que el del ejercicio anterior, la meta buscada no resulta demasiado ambiciosa si, de una u otra manera, se consigue una transformación apreciable pero de ninguna manera radical de la estructura distributiva. Aunque no es el momento de desarrollar el tema, conviene recordar que los antecedentes expuestos ponen de manifiesto que desde el ángulo de los ingresos per cápita medios, no es un objetivo utópico la supresión o reducción sustancial del fenómeno de la pobreza crítica. Lo sería aún menos si se examinara el asunto desde un ángulo real, o sea, teniendo en consideración el grado de desarrollo del potencial productivo y teniendo a la vista las posibilidades de usos y asignaciones alternativas para ese potencial.

Sea como sea, el problema que nos preocupa no podría abordarse sin una substancial movilización y reasignación de recursos humanos y materiales.

1/ Téngase en cuenta de que estos cambios no importan necesariamente transferencias monetarias de unos grupos a otros. También podrían realizarse por la vía de prestaciones reales financiadas, claro está, por los conductos fiscales y monetarios.

/Cuadro 11

Cuadro 11

AMERICA LATINA: INGRESOS PER CAPITA POR ESTRATOS EN 1970 Y PROYECCION PARA 1980 CON EL SUPUESTO DE QUE EL INGRESO MINIMO PER CAPITA LLEGUE POR LO MENOS A LOS 238 ANUALES QUE REPRESENTAN EL GASTO EN ALIMENTACION Y VESTUARIO DEL 30% DE LA POBLACION SUPERIOR A LA MEDIANA

(Dólares de 1960 y tasas de crecimiento anual)

	I	II		III		IV	
		Hipótesis I El incremento del ingreso medio per cápita en la región es de 3% anual		Hipótesis II Manteniendo la estructura distributiva de 1970		Participación relativa en los ingresos totales que corresponde a cada estrato	
	Ingreso per cápita en 1970	Ingresos per cápita	Tasa anual 1970-1980	Ingresos per cápita	Tasa anual 1970-1980	Hipótesis I	Hipótesis II
Primer 30%	73	238	12.5	238	12.5	12.0	8.3
Primer 50%	122	238	6.9	238	6.9	20.1	13.9
20% siguiente	306	381	2.2	595	6.9	12.9	13.9
20% anterior al 10% más alto	616	767	2.2	1 200	6.9	26.0	28.0
10% más alto	1 945	2 424	2.2	3 794	6.9	41.0	44.2
5% más alto	2 630	3 277	2.2	5 130	6.9	27.7	29.9
Total	440	591	3.0	860	6.9	100.0	100.0

F. Alternativas

Este aserto encuentra cierta confirmación en los ejercicios que se han realizado con un modelo numérico en el proyecto conjunto de la División de Desarrollo Económico y el Centro Latinoamericano de Proyecciones Económicas [1/].

Tomando como base el estilo prevaleciente de crecimiento, una tasa bastante dinámica de expansión (7 por ciento anual) y los antecedentes relativos a una economía semejante a la de Brasil (y en alguna medida, por tanto, al conjunto de la región), se ha tratado de vislumbrar lo que ocurriría hasta fines de siglo con respecto a algunos aspectos básicos, entre ellos los del empleo y la distribución del ingreso, que están íntimamente relacionados.

En lo que se refiere a empleo, la principal indicación es que la cuota de fuerza de trabajo desempleada o arraigada en los estratos rezagados (el "primitivo" y la parte inferior del "intermedio"), bajaría de un 53 a un 45 por ciento aproximadamente entre 1970 y fines de siglo, en tanto que su importancia absoluta se doblaría. Eso sí, la composición de ese grupo se modificaría sensiblemente, haciéndose más urbana que rural.

Las diferencias consiguientes de productividad se acentuarían y al término del plazo los niveles en la agricultura y servicios "tradicionales" sólo llegarían a un cuarto del promedio nacional y a una fracción mucho más baja del correspondiente al estrato moderno.

Esta concentración del progreso técnico (y su contrapartida, la marginalización absoluta o considerable de parte significativa del sistema) se reproduce simétricamente en lo atinente a la distribución de sus frutos.

1/ Véase especialmente CEPAL, XIV Período de Sesiones, "Un modelo para comparar estilos de desarrollo o políticas económicas optativas" (E/CN.12/907) y "Diferentes modelos o estilos de desarrollo", (ECLA/IDE/CPE/DRAFT/93), notas de trabajo, Charles Rollins y Mario La Fuente, mimeógrafo, junio 1973.

/Como señala

Como señala un trabajo citado 1/, "Lo que el modelo revela acerca de la distribución del ingreso deriva directamente de la estructura del empleo y su evolución ... Hay algún mejoramiento, pero persiste el desequilibrio fundamental. A fines de siglo hay un pequeño desplazamiento ascendente en la composición selectiva de la fuerza de trabajo: el grupo de ingresos bajos desciende a menos de la mitad del total, el grupo intermedio aparece marginalmente mayor y el grupo de ingresos altos considerablemente mayor, pues abarca aproximadamente un sexto de todos los perceptores de ingreso".

Otra vez se divisa la cuestión ya planteada: que el estilo admite o involucra cierto grado de "desconcentración" o participación "por arriba", pero que enfrenta sobre todo la postergación absoluta o considerable de una fracción apreciable de la "mitad más pobre".

Para delinear con más precisión los aspectos anteriores se ha efectuado un sumario ejercicio que figura en el cuadro 12. Aquí se exponen dos hipótesis respecto a políticas que se propusieran disminuir el grado de heterogeneidad productiva característico de la estructura latinoamericana o, mirado desde el ángulo opuesto, promover una tendencia definida hacia la homogeneización de esa estructura. Para el efecto se toma una perspectiva de largo plazo entre 1970 y el año 2000. La primera hipótesis, como se ve, es la más radical. Ella envuelve la completa extirpación del estrato primitivo o de subsistencia, reduciéndose ademas la representación del estrato intermedio. De este modo, la participación del estrato moderno en el empleo pasaría del 15 por ciento al 70 por ciento, en tanto que la porción del producto generado por este estrato subiría del 57 por ciento hasta casi el 70 por ciento. En el hecho, pues, se trataría de una economía que hacia el año 2000 mostraría un nivel altísimo de homogeneidad y de modernización. Para que fuera posible tal cosa sería necesario que la economía global y el estrato moderno crecieran con mucha rapidez (a tasas de 7 y 8 por ciento,

---

1/ "Diferentes modelos o estilos de desarrollo", op. cit.

/respectivamente) y

respectivamente) y que la productividad media del estrato moderno continuara siendo la de 1970, aunque la productividad media del sistema elevara su eficiencia a razón de 4.4 por ciento al año.

Evidentemente se trata de una visión harto distante de las posibilidades reales. Sin embargo, aun en esta versión extrema o utópica, conviene tener en cuenta que ella no implica, como a veces se ha pensado, ninguna postulación de pausa o congelamiento tecnológico. Esto es obvio si miramos a la economía en su conjunto (cuya productividad ya vimos que aumenta al muy elevado ritmo de 4.4 por ciento). Y también lo es en lo que respecta al estrato moderno, ya que el hecho de que su productividad media se mantenga no significa que dentro de él no pueda haber ramas o empresas que acrecienten su eficiencia a ritmos mucho más elevados - incluso que el de la economía global.

La segunda hipótesis involucra cambios más modestos. En este caso, hacia el año 2000, el estrato de subsistencia todavía alberga a casi 5 por ciento de la población activa, pero gracias a la disminución de su contingente poblacional, su producto por persona pasaría de unos 200 a unos 900 dólares por año. Por otro lado, el estrato intermedio tendría un mayor papel en lo que se refiere a acoger parte de los desplazados de la economía de subsistencia. Así, como es obvio, se elevaría la responsabilidad del estrato moderno como fuente de empleo y, a la vez, tendría un mayor margen para elevar su productividad, tanto la media (1 por ciento por año) como la de ramas o empresas de gran prioridad.

Estos ejercicios, vale la pena insistir, no constituyen profecía ni programas. Entre ellos y la realidad concreta del futuro próximo y distante intermedian las acciones de la sociedad (interna y externa) y, desde un ángulo más concreto, de la política económica-social. En otras palabras son tan válidas cuanto lo son o siguen siéndolo los presupuestos tomados como referencia - que son, por definición, mutantes.

/Cuadro 12

Cuadro 12

AMERICA LATINA: ESTRATOS DE PRODUCTIVIDAD (PROYECCION PARA EL AÑO 2000 BASADA EN UNA TENDENCIA HACIA LA HOMOGENIZACION DE LA ECONOMIA)

	Estructura porcentual				Producto por persona ocupada (dólares de 1960)		Tasas de incremento medio anual (1970-2000)		
	Empleo		Producto						
	1970	2000	1970	2000	1970	2000	Empleo	Producto	Producto/hombre
Hipótesis A									
Estrato primitivo	35	-	4.7	-	210	-	-	-	-
Estrato intermedio	50	30	38.1	24.3	1 200	4 400	1.0	5.4	4.4
Estrato moderno	15	70	57.2	75.7	6 000	6 000	8.0	8.0	0.0
Economía global	100	100	100.0	100.0	1 500	5 500	2.6	7.0	4.4
Hipótesis B									
Estrato primitivo	35	9	4.7	1.5	210	900	-2.0	3.0	5.0
Estrato intermedio	50	37	38.1	24.4	1 200	3 900	1.5	5.5	4.0
Estrato moderno	15	54	57.2	74.1	6 000	7 700	7.0	8.0	1.0
Economía global	100	100	100.0	100.0	1 500	5 500	2.6	7.0	4.4

Nota: En la hipótesis A desaparece el sector primitivo absorbido por el sector moderno que incrementa su fuerza de trabajo en un 8% anual, manteniendo estancado su producto por persona ocupada.

G. Interrogaciones

De todos modos, y retomando el tema inicial, esta discusión nos lleva inevitablemente a la interrogación esencial sobre la posibilidad de llevar a cabo los cambios que se consideran deseables, necesarios e históricamente viables a la luz de las circunstancias materiales y en un plazo determinado. Dicho en otros términos, más cercanos a debates que todos conocemos: ¿se trata de un cambio en el estilo de desarrollo o también está envuelto o se requiere la mutación del sistema? 1/

Es evidente que no podemos dar una respuesta a la interrogación. Más aún, no creemos que exista una que sea válida para cualquier tiempo y lugar y que no precise los términos concretos en que se plantea. Desde este ángulo parece obvio que así como ciertas mudanzas de un estilo prevaleciente pueden implicar o exigir una transformación radical de los parámetros institucionales y políticos - esto es, del sistema - hay otras que caben dentro de un cuadro existente, aunque siempre requerirán ponerlo en jaque y modificarlo en cierto grado. La experiencia histórica a la que aludimos en la primera sección es rica y variada en esta materia.

Por otra parte, la misma experiencia también nos demuestra que el reemplazo de un sistema por otro no significa la desaparición

---

1/ Desde otro ángulo, pero en relación a estos problemas, puede verse, del autor, Inflación: raíces estructurales, especialmente el artículo "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina" (pp. 104 ss.), Fondo de Cultura Económica, México. También, de A. Pinto y A. Di Filippo, "Nota sobre la estrategia de la distribución y la redistribución del ingreso en América Latina", del libro Distribución del ingreso, selección de Alejandro Foxley, Fondo de Cultura Económica, México.

/de todos

de todos los problemas del antiguo estilo, aunque sí puede importar la aparición de otros nuevos, para desconsuelo del "ideologismo utópico". Pero esto, por si solo, no desmiente la necesidad o deseabilidad de ese cambio.

Desde un ángulo más concreto y pensando en América Latina y sus problemas, me atrevería a sostener, por ejemplo, que son varios los países que podrían resolver o aliviar substancialmente el problema de la pobreza crítica en un plazo razonable sin que ello requiriera obligadamente una transformación total del sistema global vigente, aunque éste, como es meridiano, tendría que experimentar mudanzas sensibles en su estructura y funcionamiento.

Diferente es la situación de otros, pero aún respecto a éstos convendría tener en cuenta que en no pocos casos no se trata de un mero imperativo de trastocar el sistema sino que también hay envueltos problemas de importante magnitud o complejidad - dotación de recursos, tamaño económico, culturas autóctonas difíciles de "modernizar" o de dinamizar dentro de sus estructuras tradicionales, etc.

Al final, sólo la acción el ensayo y el error, podrán dar las respuestas esperadas en cada situación y respecto a cada alteración buscada del estilo existente.